



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U.G.T.

Del régimen culpable

Un nuevo desastre

UNA catástrofe de caracteres terriblemente impresionantes ha arrasado repentinamente, en la madrugada del día 9, al pueblo zamorano de Ribadelago. La causa no ha sido una de esas incontrolables fuerzas que a veces desata la naturaleza, sino la ruptura de una presa de reciente construcción que, liberando así a una enorme masa de agua, la ha lanzado con impulsión devastadora sobre un haz de modestos hogares cuyos habitantes se han despertado en el seno de la muerte. Entre doscientos y trescientos, cifran los corresponsales extranjeros el número de quienes en el desastre han perdido la existencia.

En espera de completos informes, poco más tendríamos que decir de momento —aparte nuestra dolorosa emoción— si no fuera por la actitud extraña, aunque ya ya sorprendente, del Gobierno del Caudillo, que manifestamente trata de cubrir también este asunto con el silencio y con la falsedad.

Así ha sido desde la primera hora. El viernes, día 9, después de que la Radio francesa había dado expresivamente la noticia a la una de la tarde y de haberse oído ya en la Radio de Londres a las dos y cuarto, la Radio Nacional de España terminó su noticiario de las dos y media sin decir una palabra sobre el caso. Sólo después de dar el parte meteorológico y como cosa de extrema última hora, lanzó la noticia breve y confusamente. Desde entonces, sólo en algunas de las emisiones radiadas españolas se ha hecho mención de la catástrofe, procurando encubrir la terrible gravedad revelada extensamente por las informaciones extranjeras y no atribuyéndola a una ruptura, sino a un «desbordamiento» de la presa, pues a tanto llega la mendacidad oficial.

Ninguna precisión y, en cambio, una manifiesta intención de falsear, reduciéndolo, el número de muertos. Las breves informaciones de radio se limitan a elogiar a las fuerzas del Ejército y de la Falange que han acudido al lugar, y también, naturalmente, a ensalzar al Caudillo que se ha dignado «adoptar» al pueblo destruido y que, a las veinticuatro horas, le ha expedido en gran velocidad al director general de Arquitectura para que, sobre el terreno, estudie su reconstrucción mientras se lucha con las aguas y con el barro para rescatar los innumerables cadáveres. ¡Estupenda diligencia destinada a engañar a los bobos!

Hay más. La radio se ha apresurado a poner el desastre en la cuenta de un irresistible desmán de la naturaleza, como si la plena carga hidráulica de una presa fuera una cosa imprevisible y no una normal y obligada base de cálculo. Y hasta un importante periódico —oficioso, como todos ellos— aventura la asombrosa idea de que la culpa quizás habrá sido de algún terremoto que no ha notado nadie, ni siquiera los sismógrafos. Evidentemente, el régimen se siente culpable.

¿Qué es lo que se trata de tapar tan temerosa y torpemente? ¿Qué es lo que juega el régimen en esa catástrofe? Puede haber en ella un error de proyecto —y no nos inclinamos a pensarlo— o una mala ejecución de las obras. Y en todo caso ¿qué circunstancias comprometen en este acontecimiento a quienes tan desafortunadamente se interesan en oscurecerlo? Es más difícil tapar el desastroso reventón de una presa que encubrir a la tropa gubernamental de defraudadores, traficantes de divisas y exportadores de capitales.

Será cosa de saber si alguno de estos capitales fugitivos y convertidos en dólares ha sido hecho en aquellas o en otras obras por el estilo, cuya primera cualidad es la de negocio. Legítimas son estas interrogaciones ante un régimen escudado en el silencio, en la mentira y en la ocultación, que, como una presa mal construida, se ha de derrumbar también con los contrafuertes que lo sostienen, no pudiendo ya resistir el empuje de toda la inmundicia que ha acumulado tras de sí.

Una terrible catástrofe ha arrasado al pueblo zamorano de Ribadelago. — El Gobierno del Caudillo trata de encubrir sus causas del mismo modo que encubre a los traficantes de divisas

Un escándalo nacional

La evasión de capitales

CUANDO la atención general se fijaba en España con motivo de las recientes detenciones, un escándalo enorme se producía: la evasión de capitales y el tráfico de divisas, alimentados por elementos de las más altas capas sociales de España, por los «notables» del régimen. Para todos cuantos hubiesen podido dudar de la naturaleza inmoral y corrompida del régimen franquista, ahí tienen la confirmación más absoluta y total. Si es cierto que delitos de esta misma naturaleza se producen en otras partes del mundo, no lo es menos que aquí, en España, se hacen a un ritmo que produce un escándalo verdaderamente nacional, tanto por el volumen increíble de riquezas manejadas, como por la calidad de los personajes que en él implicados y los puestos que en la sociedad española ocupan.

Por S. Martínez Dasi

Sin moral, sin freno, cuántas manos cubiertas con finos guantes, muchos fines de consejeros de administración, o severos puños de generales, están —directa o indirectamente— complicadas en ese sucio negocio? No se pensaba, al darse la orden de detención del hijo de un banquero suizo —el señor Koerli, según unas versiones; un tal señor Rivera, según otras—, que el asunto revestiese tal importancia ni que alcanzase tal resonancia. La detención, en Barcelona, de la persona que surge al iniciarse el asunto, dio lugar a la aparición de dos carnets con signos convencionales y de dos libretas de cuentas con datos sobre los créditos «españoles» en Suiza. Con esos elementos era fácil reconstituir los caminos, sendas o vericuetos que se seguían para llevar a buen puerto las «operaciones» de salvamento, caminos que pasaban por algunos Bancos españoles muy importantes.

La Dirección General de Seguridad ha dado una nota, corta y confusa, difundida por los periódicos españoles, y los españoles han podido suponer mucho más que cuanto la nota les decía. En todo caso, tenían la confirmación oficial de que algo «gordito» se estaba produciendo. Los españoles saben bien cómo los caudales se transforman, en manos de los «administradores» franquistas, en caudales particulares. También saben algo sobre el negocio de las recomendaciones y las influencias; conocen negocios más o menos sucios en los que tienen participación muchos jefes del régimen, sus familiares y sus amigos. Conocen y saben todo eso porque conocen y saben el estilo del régimen. Pero, aún conociendo todo eso al dedillo, los españoles quedan estupefactos cuando, más pronto o más tarde, conocen el volumen real de las operaciones fraudulentas realizadas por los «salvadores» del país durante estos últimos meses.

Sustraer un valor equivalente a 200 o 250 millones de dólares a la economía nacional, en pesetas o en divisas, para colocarlos en Suiza poniéndolos a salvo de la devaluación de la peseta y para asegurarse un plácido porvenir es, en la mentalidad de los liberadores y patriotas franquistas, una sabia medida. Más sabia aún si, además, se teme que el navío otorga al riesgo de naufragar. Se han comportado como

los visitantes, Irwin Suall, secretario nacional del Partido Socialista-Federación Socialdemócrata de Estados Unidos, envió un telegrama a Madrid al embajador norteamericano señor Lodge, pidiéndole información sobre lo manifestado por el señor Suárez de Puga.

Los visitantes entregaron al señor Suárez de Puga una carta que éste debía transmitir al Gobierno español. En dicha carta se condena duramente la conducta de este Gobierno. Firman el documento Patrick E. Gorman, secretario-tesorero internacional del Sindicato de Obreros de la Carne (AFL-CIO); Maynard Krueger, profesor de Economía de la Universidad de Chicago; Frank McCallister, director de la división de Educación Sindical de la Universidad Roosevelt; Cecil Patrick, presidente del Sindicato local 849 de empleados de coches-restaurantes (AFL-CIO); Harry Kurshenbaum, del Sindicato de Obreros Textiles (AFL-CIO); Sidney Lens, director del Sindicato local 329 (AFL-CIO); Jack Spiegel, director de organización del Sindicato de Trabajadores del Calzado (AFL-CIO); Benjamin Williger, presidente del PS-PSD del Es-

En Chicago, un grupo de sindicalistas y de socialistas visitó al cónsul español, señor Enrique Suárez de Puga, manteniendo una extensa conversación, en la que el cónsul español trató de disminuir la importancia del asunto declarando que algunos de los detenidos ya estaban nuevamente en libertad. También afirmó que sólo los comunistas quedan en la cárcel, añadiendo, un poco más tarde, «que no existen diferencias de ningún género entre socialistas y comunistas».

Los visitantes se dieron perfectamente cuenta de que el cónsul español no deseaba otra cosa que hacer derivar la conversación hacia otros temas menos molestos para él. No obstante, al terminar la conversación con el cónsul señor Suárez de Puga, uno de

vulgares ratones de sentina, cuando el barco hace agua. ¡La economía nacional! Tratándose de sus intereses privados, esos señores se ríen de la economía y de lo nacional. nombres! Conociendo estos nombres se puede suponer el grado de los que habría en el carnet desaparecido. En el carnet que conserva el señor Villarias aparecen nombres de nobles y de aristócratas, condes y marqueses, personas muy allegadas al Caudillo, financieros de todas las categorías, algunos generales —que valientemente habían delegado en sus esposas para esa clase de «operaciones»—, procuradores en Cortes, héroes de la cruzada antirepublicana y algún «camisa vieja», enriquecidos con la victoria libradora del Caudillo.

El conjunto de delitos cometidos puede ser descrito mediante la conjunción de las cuatro figuras siguientes: 1) Sustracción de dinero y de capital españoles protegidos por el régimen. 2) Conservación oculta de riquezas con vistas a exportarlas a otros países. 3) Contrabando de divisas, y 4) Cambios de naturaleza variada, permitiendo crear depósitos en el extranjero, en particular, en Suiza. Estos delitos están perfectamente tipificados por la Ley contra el contrabando y fraudes, así como por otras disposiciones del Instituto Nacional de Moneda Extranjera.

La definición de las zonas de «operaciones» fraudulentas corresponde a los domicilios de los principales encartados. El 60 por ciento de los fraudes se han cometido en Madrid, un 30 por ciento en Barcelona, un 8 por ciento en Bilbao y un 2 por ciento en Valencia. El descubrimiento del «affaire» podía hacer creer en una acción punitiva rápida y ejemplar, puesto que los valores que han sido sustraídos a la economía nacional hubiesen permitido cubrir el déficit de la balanza del comercio exterior.

Sobre las detenciones

INTENSA ACTIVIDAD DE SINDICALISTAS Y SOCIALISTAS EN LOS ESTADOS UNIDOS

Las recientes detenciones efectuadas por la policía franquista han tenido un amplísimo eco en los Estados Unidos. En anteriores ediciones hemos dado informaciones que permitían apreciar la reacción del pueblo americano, reacción condenatoria de la conducta y de los métodos que el franquismo aplica a sus oponentes.

En Chicago, un grupo de sindicalistas y de socialistas visitó al cónsul español, señor Enrique Suárez de Puga, manteniendo una extensa conversación, en la que el cónsul español trató de disminuir la importancia del asunto declarando que algunos de los detenidos ya estaban nuevamente en libertad. También afirmó que sólo los comunistas quedan en la cárcel, añadiendo, un poco más tarde, «que no existen diferencias de ningún género entre socialistas y comunistas».

Los visitantes se dieron perfectamente cuenta de que el cónsul español no deseaba otra cosa que hacer derivar la conversación hacia otros temas menos molestos para él. No obstante, al terminar la conversación con el cónsul señor Suárez de Puga, uno de

los visitantes, Irwin Suall, secretario nacional del Partido Socialista-Federación Socialdemócrata de Estados Unidos, envió un telegrama a Madrid al embajador norteamericano señor Lodge, pidiéndole información sobre lo manifestado por el señor Suárez de Puga.

Los visitantes entregaron al señor Suárez de Puga una carta que éste debía transmitir al Gobierno español. En dicha carta se condena duramente la conducta de este Gobierno. Firman el documento Patrick E. Gorman, secretario-tesorero internacional del Sindicato de Obreros de la Carne (AFL-CIO); Maynard Krueger, profesor de Economía de la Universidad de Chicago; Frank McCallister, director de la división de Educación Sindical de la Universidad Roosevelt; Cecil Patrick, presidente del Sindicato local 849 de empleados de coches-restaurantes (AFL-CIO); Harry Kurshenbaum, del Sindicato de Obreros Textiles (AFL-CIO); Sidney Lens, director del Sindicato local 329 (AFL-CIO); Jack Spiegel, director de organización del Sindicato de Trabajadores del Calzado (AFL-CIO); Benjamin Williger, presidente del PS-PSD del Es-

Un gesto magnífico

Los compañeros de Albi, como todos los años, por Navidades, estuvieron en el hospital visitando los enfermos, charlando con ellos y entregándoles unas modestas cantidades de dinero para que también ellos celebraran, a su manera, las fiestas.

Al compañero Domenech, de Carmaux, hospitalizado, le entregaron dos mil francos.

—Muchas gracias, compañeros, pero no los necesito. Dentro de unos días habré muerto. Llévados esos francos a otros camaradas que puedan disfrutarlos más que yo. —Les dije, al mismo tiempo que rechazaba el donativo. Mas, repeniéndose rápidamente, les añadió:

—No. Los acepto. Los acepto y os ruego que en mi nombre los gireis hoy mismo a Toulouse para que ingresen en la suscripción a favor de los compañeros de España presos. Ellos los necesitan y los merecen más que yo. Será mi último servicio prestado a la Organización.

En Toulouse se recibió el giro de dos mil francos para los presos de España al mismo tiempo que nos llegaba la noticia del entierro del compañero Domenech.

tado de Illinois; Earl Herrick, secretario del PS-PSD del mismo Estado, y Max Weinrib, miembro de la C.E. del PS-PSD del Illinois; Kenneth Douty; Jack Bollens, secretario de Juzgado de Paz, de Chicago; Carl Shier, representante internacional del UAW (AFL-CIO); Nancy Ahearn, de

UNA CARTA DE LEON M. DEPRES AL SEÑOR SUAREZ PUGA

Alarmado e indignado ante las informaciones dadas por la prensa americana acerca de la ola de represión que se había desencadenado en España contra elementos sindicalistas y socialistas, el compañero Leon M. Depres, concejal del Ayuntamiento de Chicago, dirigió el 18 de diciembre de 1958 una carta al señor Enrique Suárez de Puga, cónsul de España en dicha ciudad.

En su carta, el compañero Depres expresa la tristeza y la alarma en los despachos de prensa. «Estos despachos —

la Liga de Juventudes Socialistas; Morris L. Pollin, presidente de la Unión Sindical Judía; Bob Jones, presidente del Sindicato local número 6 de la UAW (AFL-CIO), y Frank Pniewski, secretario administrativo de dicho Sindicato local número 6.

escribe —dicen que las detenciones se han operado sumariamente, sin ningún aviso previo ni advertencia, sin permitir la presentación de descargos, sin oír previamente, sin que hayan tenido los detenidos oportunidad para defenderse e incluso quedando sin contactos con el exterior, totalmente incomunicados. Eso constituye serio atentado a las normas mínimas por las que rigen las naciones que integran la familia occidental. Esos procedimientos están muy desacreditados por el abuso que de ellos se ha hecho en los regímenes de tiranía de la Ru-

sia soviética y de la Alemania de Hitler.

«Desde el punto de vista firme de una América libre, que considera tales procedimientos como inconstitucionales e ilegales, yo deseo expresarle mis fuertes sentimientos desaprobatorios y exigir, no ya la rápida liberación de esas personas injustamente detenidas sino la tolerancia total de la libertad de pensamiento, libertad que constituye la característica de la civilización occidental.»

En Berkeley (California) se han desarrollado diversas manifestaciones contra las detenciones en España. Se distribuyeron más de tres mil ejemplares de un folleto informando a la población de lo sucedido; se colocaron tablas con explicaciones invitando al público a que enviase tarjetas postales al señor Foster Dulles como protesta por las detenciones. Varios centenares de estas tarjetas fueron inmediatamente depositadas en correos.

Alegría y temor

Los astros artificiales

EN octubre de 1957, al conmemorar el lanzamiento del primer sputnik, escribí lo siguiente:

«Comenzaré confesando que, pese a la aversión que siempre sentí y sigo sintiendo por el comunismo soviético —perfecto en su Constitución socialista federal, pero ignominioso en su práctica liberticida—, me he alegrado mucho de que Rusia diera el gran paso que para conocer el espacio, y acaso para dominarlo, significaba el lanzamiento del primer satélite artificial que ha girado en torno de la Tierra.»

«Motivos principales de ese contento mío son el estacazo que con semejante hazaña han recibido en la nueva los Estados Unidos de América, cuyo engrandecimiento, propio de cualquier nuevo rico, ha volcado sobre ellos la antipatía mundial, y el hecho de que tamaña gloria le corresponde a una nación organizada en régimen colectivista.»

«Son dos motivos que merecen explicarse. Siendo yo ferviente democrata, quizás se tome mi incongruencia mi júbilo a cuenta de notoria ventaja alcanzada sobre una potencia democrática por otra eminentemente totalitaria. Reconozco la democracia interna que disfrutaron los norteamericanos, pero niego su capacidad y su deseo para asegurarla o propiciarla más allá de sus fronteras.»

«La repulsiva conducta del Gobierno de Washington respecto a España, conducta que me toca muy en lo vivo, amparando al general Franco e induciendo a otros Gobiernos a que le protejan, constituye prueba plena de lo que digo. Desde el viraje que acerca del año 1950 el señor Truman y que ha acentuado el Señor Eisenhower, me suena a monserga todo eso del «mundo libre» y tengo al líder de dicho mundo o mundillo por un ente inescrupuloso que no se detiene ante reparos morales si le estorban para defender sus intereses materiales. El caso de España lo está patentando: Washington abroquelado desvergonzadamente a una dictadura para defenderse contra otra que amenaza su poderío.»

«El segundo motivo de mi gozo por la victoria rusa, es más íntimo. Los impugnadores del socialismo no han esgrimido contra él los argumentos impresionantes —uno que, suprimiendo las ambiciones personales, detendría todo avance industrial y científico y ocasionaría retroceso linceante con la barbarie, y otro que, imponiendo normas muy rígidas, imposibilitaría la libertad del hombre. Ambos argumentos eran aducidos por gente que, sin negar la justicia de los principios igualitarios del socialismo —justicia que casi nadie se atreve a negar—, encontrabanlo quimérico en razón del egoísmo humano.»

«La primera de esas alegaciones negativas la ha destruido Rusia. Ahora se cumplen cuarenta años de su revolución. Difícilmente registrará la historia universal casos de

progreso tan rápido como el logrado en ocho lustros por la Rusia soviética, en ciencia, industria, enseñanza, arte... Cuanto se creía impulsado ex-

clusivamente por el egoísmo, creció allí prodigiosamente, bajo el brio de la comunidad, en un régimen colectivista. Compárese la atrasadísima Rusia de los zares con la adelantadísima del Soviet y la comparación resultará deslumbrante...»

«Bien quisiera yo que ejemplos idénticos a los de su avance tecnológico, nos los brindase Rusia en el campo de la libertad y en el del mejoramiento de la vida de sus habitantes. Por desgracia, no

puede presentarlos. El camino, exclusivamente estatal, elegido por ella para la colectivización, lo estimó erróneo, y por eso asisto muy expectante al intento descentralizador de Yugoslavia.

«Subsiste el enigma de si una colectivización total es incompatible con la libertad humana, mas vastas socializaciones parciales —aquel lo revelan Inglaterra y los países escandinavos— no menosaban tan sagrada libertad. Para asegurarla, deberá el socialismo detenerse en puntos anteriores a su totalización...»

«He aquí expuestos y fundamentados mis motivos —los motivos de un socialista democrata que, en último término, nunca ansiará que el capitalismo disponga de medios preponderantes para aplastar al

(Pasa a la segunda pág.)

Comentario

El genio del mal

SIN duda, en nuestros juicios sobre el Caudillo dejamos ver una desconcertante dualidad; algo así como una pugna entre una intención terrenalmente acusatoria y un espíritu ostendiblemente comprensivo, predispuesto siempre a discutir las conductas ajenas.

Este espíritu es justamente el nuestro; o, mejor dicho, así era nuestro espíritu de tolerante y justificativo hasta que empezó a bullirnos en nuestro interior un algo extraño y como ajeno a nosotros mismos, que se encrespaba al solo nombre del Caudillo y que nos dictaba contra él terribles improperios que, sólo muy atenuados y en empeñado forcejeo, conseguían a veces llegar hasta nuestra pluma. Inexplicable por insolita era la aparición en nosotros de esos diertrios tan contrarios a la natural moderación de nuestro temperamento.

Pero, he aquí que de pronto se nos da la explicación de lo que nos pasa, y si diremos que con ello se nos quita un peso de encima, pues no es sino gran pesadumbre para nosotros saber que llevamos dentro al genio del mal, o sea al mismísimo diablo que, para mal aconsejarnos, se nos ha metido en el cuerpo. No sabemos cómo esto ha sido, pero es cosa cierta por decirlo quien la dice, que es nada menos que el Caudillo de España y Generalísimo de los Ejércitos, según estas palabras que ha leído en su solemne mensaje de Año Nuevo: «El genio del mal no reposa, y encarna en esos desdichados políticos exilados.»

Políticos, sí, y no políticos en el sentido humanamente aristotélico que quisimos seguir antes de que el diablo nos cogiera; pero, así y todo, en las palabras del Caudillo parece haber un sentimiento conmisericordioso que pone nuestra desdichada condición de políticos en la cuenta de ese genio del mal que ha encarnado en nuestros cuerpos. Pensamos que es a él a quien acusa de «mantener un clima de difamación contra la patria». Y eso, no; el genio del mal será todo lo diablo que se quiera, y no es que queramos defenderlo, pero la verdad es que él no nos dicta nada contra la Patria. Todo su perversa genialidad se emplea —eso sí— contra el Caudillo. Y como para ello se vale de nosotros, natural es que Su Excelencia anhele nuestra expatriada extinción y que nos haya llamado «seres amacrónicos e inadaptables, sin peso específico, que progresivamente la gadaña de la muerte va segando sus vidas y que acabarán por desaparecer».

Como se ve, la cintaxis queda mal, pero la intención está clara: «Morios cuanto antes», viene a decirnos el Caudillo con el piadoso deseo de que, muriéndonos, nos libremos del diablo. Y, en efecto, todos los días nos morimos un poco, y algunos de los nuestros se mueren del todo. Pero mal aprovecha eso al Caudillo, pues, según se ve, el pícaro genio del mal vuela hacia España para hacer allí nuevos endemoniados que despartriquen contra el régimen. Fortuna será para esos desdichados que Su Excelencia los declare, como a nosotros, poseídos por el genio del mal. Así, todo lo que allí habrá que hacer es sacarlos del cuerpo ese diablo que ha encarnado en ellos. Y para eso, la policía caudillo no deberá ya tratarlos a patadas, sino nada más que rociarlos con agua bendita.

Pericles GARCIA

De España

ACOTACIONES

Lavar la lana

LAVARLE a uno la lana quiere decir averiguar y descubrir las acciones de una persona sospechosa. En el negocio de este producto animal hay cosas sospechosas y mucho que averiguar y descubrir. Es así porque los productores de lana se quejan y quejean de que no hay salida para ella. Sesenta y medio millones de kg. están inmovilizados, según estimación de «El Economista», entre 14 millones almacenados en poder de los industriales y 46,5 millones en los depósitos de los ganaderos.

Las causas de esta inmovilización lanera residen en la importación de lana extranjera, aumento de la producción nacional y contracción del consumo mediante la urgente y evidentemente inaplazable subida de salarios. Para la primera de las causas, la importación de lana extranjera, también tiene el ministro de Comercio el remedio a mano: impedirlo. Evitar el absurdo de que mientras permanece inmovilizada la lana nacional, se autorice, «sin limitación de cantidad», a la firma Turull de Sabadell a importar lana de Australia al pretexto de que fabricará tejidos de exportación.

En torno a la importación de esta materia prima textil abundan los negocios sucios. El más productivo de todos consiste en tomar con una mano el producto importado —a barato que el nacional— y venderlo con la otra al precio del mercado español. Con ello, sin fabricar un metro de

tejido, se ganan muchos millones. Quienes no los ganan son los campesinos españoles. Eso lo saben muy bien en el Sin-

Por J. B.

dicato obrero-patronal del ramo agrícola. Si no lo saben, que se informen cerca del otro Sindicato obrero-patronal del ramo textil. Allí pueden dárles incluso los nombres de los ganaderos honorarios que venden lana sin producirla.

Las finanzas de los Sindicatos

La Dirección Nacional de Sindicatos (nacionalsindicalista) ha elaborado su presupuesto para 1959.

De la breve noticia que conocemos, se desprende que dicho presupuesto se ha nivelado en la cifra de 1.744.931.499 pesetas. Nada se dice de dónde proceden ni adónde van tantos millones. Sabemos que una buena parte se destina a la formación profesional, supliendo con ello una función privativa del Estado. Buena parte va, sin duda, a esas residencias veraniegas, que son otros tantos lugares de esparcimiento de los beneficiarios y bienquistos del régimen; vedados a los trabajadores que tienen la poca fortuna (gran privilegio moral) de pertenecer a la raza inferior de los rojillos. Sabemos que en la formación profesional que pagan los Sindicatos (falangistas), hay una buena porción para el sacro capítulo de la formación sacerdotal. Nadie sabe en

Haciendo la cuenta redonda, y sin computar la condición obrera de las mujeres de las empresas familiares y campesinas modestas, 10 millones de trabajadores, el tercio de la población española, buena parte de la cual no traección sacerdotal. Nadie sabe en

(Pasa a la segunda pág.)

Los astros artificiales

(Viene de la primera pág.)
colectivismo, sean cualesquiera sus actuales defectos de aplicación—, para recogerme por el gran éxito soviético.

Pues bien, por esos mismos motivos, que no necesitan motivos, ha renacido mi alegría, multiplicada en proporción a la inmensa superioridad que constituye colocar en la órbita solar un planeta artificial respecto de situar en la terrestre un satélite de igual índole.

La verdad sobre Rusia

DESDE la fecha de los comentarios que acabo de transcribir —poco más de un año, plazo en el cual Rusia ha realizado gigantescos progresos en sus estudios para conquistar el espacio—, cabe anotar, aunque pequeño, algún mejoramiento en el nivel de vida de sus habitantes y el comienzo de gran metamorfosis en sus métodos de colectivizar descentralizándolos. En esta descentralización, juntamente con otros esfuerzos plasmados en un programa concreto, figa sus esperanzas de llegar pronto a una producción global y per cápita, que iguale a la de los Estados Unidos. Si llega a lograrla, su influencia moral sobre los obreros de todo el mundo, y especialmente en países que van libertándose de la esclavitud colonial para ganar el honor de la independencia, quizás resulte tan avasalladora como la que ya ejerce con sus avances científicos en naciones comprometidas, o sea, en las no adscritas a ninguna de los dos bloques antagonistas.

Por el contrario, Rusia se aferra a mantener abolidas todas las libertades. Su actitud con Pasternak al serle concedido a éste el premio Nobel de Literatura, lo revela. La asociación de escritores soviéticos pidió que su colega fuese exiliado, y aunque el Kremlin frenó este impetuoso odio no decretando la expatriación solicitada, es lo cierto que en otro aspecto, dejándose arrastrar por la marea, impidió al galardonado recoger su premio, sin reparar en que la conveniencia aconsejaba haberle impedido a presentarse en Estocolmo, para así encajar bien el golpe, quizás premeditadamente urdido, pues, según las trazas, Rusia fue atrapada en un cepo que se le tendió, y a sus resultas la novela de Pasternak ha tenido colosal difusión.

En suma, Rusia adelanta científicamente de modo portentoso y económicamente de manera admirable —sus auríferos financieros exteriores lo demuestran—, pero sus doscientos millones de habitantes carecen de libertad, cuya negación también la impone en países sobre los cuales domina.

Aquellos avances no los puede borrar de ninguna mente —ni con silencios para ocultarlos ni con argucias para restarles importancia— la propaganda yanqui, tan torpe y costosa como sus servicios informativos. En una y otros aparecen muchos errores indeseables, patules de la que se separo, porque es justo, a quienes, sinceramente identificados con la misión democrática rectora que Norteamérica se atribuye, perciben por servirle estendidos más o menos espléndidos. Como yo, remitiéndome a hechos concretos, a España, no creo en semejante misión, a nadie puedo aconsejarle que la sirva.

Esta independencia me permite observar el fenómeno comunista con imparcialidad de la que que se desdénan las falacias de antiguos comunistas, hoy feroces anticomunistas, ni las amenazas, actualmente recrudescidas, que los comunistas españoles vierten contra mí desde radios y periódicos extranjeros, además de utilizar para ellas sus propios órganos de publicidad. Tengo entendidas claras para desdeñar embustes pagados, y el ombligo bastante duro para que lo arruguen bravatas de valentones. Seguiré desoyendo halagos y grandiosos para buscar la verdad de Rusia, guiado ahora por Walter Lipman y Adlai Stevenson, dos ilustres norteamericanos cuyos irrecusables testimonios echan por tierra las burdas necedades de muchos propagandistas extranjeros a sueldo del Departamento de Estado.

Mutuo recelo
Ami entender, el régimen implantado en la URSS es indestructible y mucho más por los procedimientos que se intentan utilizar para destruirlo. Esto, de lo que fui persuadido por anticomunistas tan caracterizado como Jules Moch, no quiere decir que vaya a ser eterno, pues nada eterno hay en el mundo, ni que no sea susceptible de modificaciones. Pero las modificaciones han de ser servidas voluntaria de quienes viven dentro de ese régimen y no fruto de ajena imposición, entre otros motivos porque tal imposición es imposible. Rusia y sus aliados están en condiciones de rechazarla e inclusive de castigarla durísimamente. Para la imposición no hay otro sistema que la destrucción. Mas la destrucción sería mutua o universal, ya que los dos contendientes están capacitados

para producir. Sería, irremisiblemente universal.

Estados Unidos, aunque con retraso grande respecto de Rusia, fabrica ya cohetes intercontinentales que, provistos de cargas atómicas y disparados desde territorio yanqui, harían blanco en el soviético, que a la vez sería acerbado con cohetes intermedios lanzados desde bases extranjeras y desde el mar. La acción rusa, forzadamente habría de ser simultánea contra el territorio norteamericano y contra los aliados por Washington con fines agresivos. En resumen, la guerra universal, con el aniquilamiento de la civilización y de gran parte de la humanidad.

Lo que de esta subestiese no se entendería a buen seguro en investigaciones históricas para determinar de quién partió la agresión, fijando con exactitud cronométrica el instante de la primera explosión nuclear, distanciada por breves minutos de su inevitable y también espantosa respuesta. El fallo de los sobrevivientes —si quedaran algunos— sería tan sencillo como justo: la hecatombe era obra común de una generación de idiotas enloquecidos, sin que cupiera distinguir entre ellos por diferencias ideológicas, geográficas o raciales.

Ni el capitalismo puede defenderse con bombas de hidrógeno ni el comunismo debe expandirse por medio de ellas. Los únicos combates admisibles para obtener preponderancia son los doctrinales, y sólo es posible librarlos en campos ideológicos que proporcione la coexistencia pacífica. Para habilitar tales palenques se ha hecho muy poco de una parte y de otra. A ambas las contiene el mutuo recelo.

Particularidades de un viaje aéreo

EL 15 de agosto de 1958 viajaba yo en el avión de Air France que hace la travesía directa entre México y París. En la escala de Nueva York, única del largo viaje, quedamos para proseguir un matrimonio español, compuesto por dos jóvenes profesores exilados, que iban de vacaciones a Europa; una monja francesa, con muchos años de residencia en México, movida por deseos de asistir al centenario de las apariciones virgíneas en Lourdes; un muchacho italiano que regresaba a su patria, muy entristecido por desgracia de familia, una de mis hijas y yo.

Luego de revisados nuestros pasaportes, un agente de Migración nos condujo al salón de espera de la compañía francesa, salón que, por sus enormes proporciones, parece más propio para bailes que para albergar durante ratos a decenas de pasajeros que aguardan ser llamados. En un extremo de la vasta estancia, cuyos desnudos muros exigen adecuada decoración, hay un pequeño bar con mostrador de nogal y próximas a éste butacas y mesitas de moderno estilo.

Llevábamos allí media hora cuando entraron en alegre tropel más de veinte muchachos y muchachas, todos vestidos sencillamente, que por el tono de sus conversaciones y el reír con que las entremetaban, parecían constituir un solo grupo expedicionario. A poco surgió un señor aislado que pasó y repasó lentamente ante el grupo abanicándose con el sombrero y haciendo como si contemplara el salón que, aparte su vastedad, maldito si ofrecía nada digno de contemplación. Pero el extraño caballero, por desimular lo que le interesaba ver, miraba a las dilatadas paredes, cual si de ellas colgaran ricos tapices o interesantes cuadros. Desapareció el raro visitante y le substituyó otro, que también hubo de limitarse a lentos paseos, y a poco un tercero que se puso a impresionar placas fotográficas donde debieron quedar las efígies de todos nosotros. Pero los del alborozado grupo o no se dieron cuenta de esta impertinencia o les tenía sin cuidado.

Los tres intrusos eran tres agentes policíacos. Uno de ellos, el del sombrero-abanico, presentéase al pie de la escala cuando subíamos al avión. Pero a quién vigilaba? Ya a bordo, navegando sobre el Atlántico, se aclaró todo al conocer la nacionalidad de aquellos veinte de muchachos y muchachas. Eran rusos y constituirían el primer equipo universitario salido de la URSS para empezar el intercambio estudiantil convenido con los Estados Unidos. En aquella ridícula vigilancia a que sin duda fueron sometidos desde que pisaron tierra americana, advertí yo, aun

cuando resultase minúsculo, el signo evidente del mutuo recelo que imposibilita una coexistencia confiada, sin la cual la guerra puede estallar en cualquier momento por el más mínimo incidente.

Llegados a París y mientras los estudiantes moscovitas, a quienes nada les deslumbró de cuanto vieron en Norteamérica, trataban a otro avión que los llevaría a Praga, dije a la monja francesa, compañera de viaje: «Sabe usted, hermana, que en Nueva York fui tratada en unión de todos esos bolcheviques?» «Yo, retratada con esos demonios? ¡Ave María Purísima!», exclamó azorada. Y tras persignarse nerviosamente, se puso a musitar una oración a modo de exorcismo.

Mezquindad en gozo

Si los policías neoyorquinos simbolizaban el recelo, la religiosa mejicana personificaba el miedo, dos sentimientos que, ocasionando un peligroso estado de ánimo, predominan en el mundo desde hace varios años.

Mi alegría en octubre de 1957, cuando empezó a girar en derredor de la Tierra un satélite artificial lanzado por el hombre, y la que he experimentado en enero de 1958, al llegar a los umbrales del Sol un pequeño planeta, también descuido por el hombre, están decaídos de mezquindad, por ser demasiado parciales o banderistas. Yo hubiese deseado que ambos trascendentes acontecimientos me anegaran en un gozo más puro, más generoso, más humano. Pero ese gozo sólo podía proporcionármelo un mundo no dividido por discordias.

Cuando Moscú fué anticipando con precisión matemática la hora y el minuto en que su primer sputnik iba a pasar sobre tales o cuales ciudades, me estremecí pensando que bastaría oprimir un botón para que de aquel satélite se desprendiera sobre el blanco elegido una carga nuclear. Cuando días atrás Moscú informó que su planeta artificial había pasado casi rozando a la Luna, temblé por miedo a que ésta pueda ser utilizada como inextinguible fortaleza contra el globo terráqueo donde vivimos.

En fin, mi alegría, empañada por el temor, volvióse mezquina y parcial, como forzadamente ha de ser la alegría de todo banderizo por mucha razón que le asista.

Indalecio PRIETO

La evasión de capitales

(Viene de la primera pág.)

Para los trabajadores, la persecución, la violencia, la sustracción de todos sus derechos. Es la negativa tenaz a un justo aumento de salarios y rebajas de impuestos que agravan la miseria. La imposición de interminables horas de labor para ganar el pedazo de pan diario.

Hoy más que nunca, el régimen sangriento y fébril del general Franco merece el desprecio de todos los españoles honestos, cualesquiera que sean las ideas políticas que profesen. Todos los españoles honrados, los trabajadores españoles en primera fila, deben robustecer con su apoyo los esfuerzos encaminados a que España sea de nuevo una democracia, un país libre y soberano caminando por sendas de orden y de paz. Esas son las cuatro aspiraciones íntimas de la España auténtica, de la España que es incompatible con los ladrones, los simvergencias y los granujas.

LA GRAND'COMBE

Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español se ha reunido el miércoles 31 de diciembre de 1958, examinando, entre otros los siguientes asuntos:

El compañero Llopis dió cuenta de su asistencia al Congreso del Partido Socialista Belga celebrado en Bruselas los días 12-14 de diciembre donde tuvo ocasión de explicar a los delegados fraternales, como asimismo al Congreso, lo ocurrido en España con motivo de las detenciones de nuestros compañeros. Igualmente, el domingo 14 celebró una reunión informativa en la Casa del Pueblo de Bruselas con nuestros afiliados de distintas localidades de Bélgica que asistieron con ese motivo.

La Comisión Ejecutiva, como homenaje a la memoria de Julián Besteiro, acordó editar tarjetas postales con la fotografía de su tumba en el cementerio de Carmona.

El compañero Parera informó ampliamente de la situación económica del Partido y de EL SOCIALISTA.

La Comisión Ejecutiva, que ha celebrado durante el mes de diciembre diversas reuniones conjuntas con la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores para examinar los distintos problemas derivados de la represión franquista, se congratuló de la campaña internacional que contra el régimen de Franco se ha llevado a cabo y se continúa en todo el mundo, por socialistas, sindicalistas, intelectuales, parlamentarios y demócratas en general. Mostró asimismo su satisfacción ante el gran movimiento de solidaridad para con nuestros compañeros presos que se ha producido, cual era de esperar, en todas nuestras agrupaciones.

Los compañeros de la Ejecutiva que constituyen el Consejo de redacción de EL SOCIALISTA sometieron a ésta unas propuestas, que fueron aprobadas, para que no aparezca en nuestro semanario trabajo alguno que esté en pugna con los acuerdos en vigor decididos por nuestros Congresos; para que se evite igualmente que en nuestro semanario se de cabida a polémicas susceptibles de ser explotadas por nuestros enemigos, y para que no se deslicen en las informaciones o colaboraciones indiscretas que puedan perjudicar las actividades de quienes luchan en la clandestinidad en España.

VAUCLUSE

Se convoca a todos los compañeros de la UGT del departamento de Vaucluse a reunión general que se celebrará el domingo día 25 del corriente a las nueve y media de la mañana en el local de FO, Avenue de Monclar, 20, Avignon.

Los asuntos que en ella se van a tratar son de gran importancia para todos los compañeros, por lo cual se ruega la presencia puntual de todos ellos. — Por el C.D.: el secretario, Angel Guillén.

GRENADE

En reunión celebrada por esta Sección el 21 de diciembre expresamente para dar a conocer y comentar los recientes ataques del franquismo contra nuestros compañeros del interior, se procedió a recabar donativos con destino a ayuda a éstos, habiéndose girado ya al tesoro del Partido la suma reunida.

En reunión celebrada por esta Sección el 21 de diciembre expresamente para dar a conocer y comentar los recientes ataques del franquismo contra nuestros compañeros del interior, se procedió a recabar donativos con destino a ayuda a éstos, habiéndose girado ya al tesoro del Partido la suma reunida.

Se tomó el acuerdo de hacer conocer a la Ejecutiva nuestra amargura por lo sucedido, al mismo tiempo que nuestra decisión de luchar por todos los medios hasta hundir el oprobioso régimen que

Cartas de América

Ofensiva contra las dictaduras

Por Domingo de la Plaza

CON la caída del general Fulgencio Batista, se ha iniciado en América una ofensiva contra los dictadores que aquí quedará este Continente, ofensiva que está alimentada por las personalidades más sobresalientes en las actividades culturales y políticas de América.

De los 21 países que componen este Continente, hasta hace muy pocos años casi la mitad de los mismos estaban gobernados en forma dictatorial, siendo estos dictadores gente brutal, ignorante y zafia que atropellaban los más elementales derechos de la ciudadanía.

Con Perón se inició la «siesta» de dictadores, y aún no ha terminado por completo ni parece que tenga trazas de terminar mientras quede uno solo de estos sátrapas vestidos de personas. Seis dictadores han sido derrocados por la fuerza de los pueblos en actos revolucionarios, de los cuales dos han sido asesinados y los otros cuatro viven en el exilio chapoteando entre millones de dólares y exhibiendo su desvergüenza y sus vicios.

Fué a raíz de ser derrocado el dictador de Venezuela, cuando el escritor político ecuatoriano don Benjamín Carrón, glosando un discurso de Indalecio Prieto, propuso la creación de la «Internacional de la Decencia», para hacer una sociedad de hombres libres encargados de crear ambiente hostil a todos los dictadores en el exilio hasta que el desprecio y la asfixia moral terminaran por exterminarlos en cualquier lugar de la Tierra donde vivieran. La idea no cayó en el vacío. Hoy se está levantando un clamor en su favor y en estos días son muchas las voces que se unen a tan intachable intelectual.

Lo más halagador es la corriente de opinión que se está formando en contra del decano de los dictadores en América, que se ha distinguido por tan sanguinario y brutal como los habitantes de su pueblo que causa rubor pertenecer a un mundo donde tengan cabida esta clase de malhechores. Se trata del dictador de la República Dominicana, el asesino de Galindez, el asesino de Trujillo. Y si antes se hablaba de dictaduras en términos

De España

Swiza, arca internacional de caudales prudentes

(Viene de la primera pág.)

haja o trabaja intermitentemente, muere, con apariencias de vivir, bajo la protección sindical de la Central Nacional Sindicalista. En jamás de los jamases sufrieron ni sufrirán los españoles tan abrumadora dosis sindical con tan escaso beneficio.

En declaraciones públicas hechas a la prensa de todo el Continente por los más destacados políticos de este lado del Atlántico, con motivo de principio de año, son muchos los que han señalado a Trujillo como la primera víctima, indicándole la conveniencia de que vaya echando «las barbas a remojar», para cuando el «barbero llame a su puerta».

Así, por ejemplo, vale la pena destacar que Betancourt, Presidente de Venezuela, ha declarado: «Apenas nos quedamos o tres dictaduras que manchan el mapa del Continente.» Y a esta declaración ha seguido la del doctor Milton Eisenhower, hermano del Presidente de los Estados Unidos, al afirmar: «No más abrazos y medallas a los dictadores.»

Y ya, refiriéndose concretamente a Trujillo, el legislador americano Clayton Powell dió también su opinión así: «El próximo será Trujillo. Colaboraré activamente con los grupos antitrujillistas, hasta que se repita en la República Dominicana lo que pasó en Cuba.» Señalamos, por último, lo declarado por el pro magistrado don Manuel Urrutia, quien, al tomar posesión de la Presidencia de la República cubana, ha manifestado orgulosamente: «Vamos a plantear a las Naciones Unidas y a la Organización de los Estados Americanos el caso de la República Dominicana, Nicaragua y Paraguay.»

Como se ve, el año que comienza parece que va a ser pródigo en acontecimientos de este tipo, y cabe esperar que no tardarán en ser bandidos de la escena política los grupos de hombres que mantienen todavía plumajes chilonos en sus entorchados para hacer escarnio de las libertades humanas.

Después de esto, solamente nos queda una dictadura militar, que ocupa lugar destacado en la historia conculosa por nadie. La espina que ha clavado en el mundo, propagando sus doctrinas totalitarias por América, comienza a revolverse en la sensibilidad de los hombres liberales que han fundado las riendas del Poder público y en todos los labios se pronuncia el nombre del más traedor de los españoles y el más feroz de los dictadores del presente siglo.

La democracia y la libertad tardan en reaccionar ante los embates de sus enemigos; como se demostró en la guerra pasada. Pero cuando salen a la palestra con las armas de la razón, no existe ninguna fuerza capaz de detener su camino. La libertad está de fiesta al empezar el año 1959 y la estrella de la justicia comienza a brillar sobre todos los nubarrones que habían oscurecido el cielo de la Humanidad.

ACTIVACIONES

Nuestro pésame

Doña Josefa Millano ha muerto

Nuestros queridos compañeros Dolores Vergé y Bernardino Sánchez (Bersandín) pasan por el terrible dolor de haber perdido a su amantísima madre, doña Josefa Millano, que ha fallecido en París, a los 85 años de edad. Doña Josefa Millano vino al exilio con sus hijos en 1939, quedando en las cárceles franquistas su hijo Jaime, médico excelente y entusiasta socialista.

Doña Josefa Millano, que fué modelo de bondad, de entereza y de consecuencia en sus convicciones y que conservó hasta los últimos días de su dilatada existencia una extraordinaria lucidez, era viciada del gran alistaista, Ramón Vergé, discípulo predilecto de Jaime Vera, con quien colaboró íntimamente en lo profesional y en lo político. Su reputación como médico y como socialista eran tales, que Manuel Bueno pudo penetrar en uno de sus libros la siguiente dedicatoria:

Al eminente alistaista, al socialista Vergé, que predicando hace locos... para curarlos después.

La desgracia ha querido cebarse aun más con nuestros compañeros Dolores Vergé y Bernardino Sánchez. Cual si no fuera suficiente la pérdida de su madre, su capacidad de sufrimiento ha sido sometida a una nueva prueba: cuando su hermano Jaime se trasladaba a Francia para asistir al entierro de su madre, se sintió repentinamente enfermo y murió, momentos después, durante el trayecto.

Que nuestros queridos compañeros y amigos Dolores Vergé y Bernardino Sánchez encuentren en estas cortas líneas la suerte de los camaradas que se han de ser víctimas sea lo menos adversa que se pueda.

Nos satisface la actitud de organismos y personalidades internacionales y deseamos que el propio Vergé, al haber presurado a nuestros compañeros de España las pruebas de solidaridad efectiva a que tan acreedores son. — F. R.

LA GRAND'COMBE

No dejamos de ocuparnos de la situación en que se encuentran nuestros compañeros del interior de España, y como primera providencia, nos hemos apresurado a mandar a Tesorería del Partido la cantidad que habíamos reunido en una rifa realizada con destino al Fondo FO Español.

Al propio tiempo, esta Agrupación, acogiendo el llamamiento de la J.S. de esta localidad para una asamblea general, en la que los compañeros del interior víctimas de las recientes persecuciones del franquismo, ha respondido «Presentes» por todos los afiliados, y hasta nuestra humilde caja social ha quedado limpia de fondos.

Prometemos mostrar más intensa colaboración, moral y económica, hasta conseguir la libertad para nuestra patria España.

NANTES

Bajo la presidencia de nuestro infatigable compañero Moya y con asistencia de la mayoría de los afiliados, se reunió este Grupo departamental de Loire Atlantique el día 14 de diciembre, en el local de la SFIO.

Se registraron intervenciones de diversos compañeros sobre el contenido de las circulares 1 y 2 de la Ejecutiva, en relación con los últimos acontecimientos de España, acordándose dar plena confianza sobre estos a la Comisión Ejecutiva.

También se informó de las altas y bajas, del estado de cuentas y de otros asuntos internos de nuestro Partido, aprobándose la gestión del Comité.

Al procederse a la renovación de cargos, quedaron todos los anteriores reelegidos, hallándose por consiguiente compuesto el Comité de la siguiente manera: Presidente, Antonio Moya; secretario, José Urraca; tesoro, Francisco Martín; vocales, Faustino Valdórey y Jesús Martínez. — U.

En París

Recordamos a todos los compañeros las fechas de nuestras próximas reuniones:

Día 17 de enero: conferencia a cargo del secretario confederal CGT-FO, Charles Veillon.

Día 18 de enero: asamblea general ordinaria del grupo departamental de la UGT.

Día 31 de enero: asamblea general ordinaria del P.S.O.E. Esta asamblea continuará eventualmente el 7 de febrero.

Las asambleas convocadas se celebrarán en nuestro domicilio social, comenzando a las cuatro y media de la tarde.

La conferencia de Veillon comenzará a las cinco de la tarde.

Los Comités recordarán los afiliados la obligación reglamentaria de asistir a las mismas.

En Orán

En memoria de PABLO IGLESIAS

Como estaba anunciado, se celebró el acto conmemorativo de la muerte del llorado maestro Pablo Iglesias. Presidió el veterano socialista Illicitano Manuel Agulló, quien recordó emocionado algunas frases de Iglesias cuando éste fué por Eliche a principios de siglo.

A continuación se dió lectura al acta que el jurado del certamen literario ha emitido, declarando en ella que los premios otorgados son tres: el primero al trabajo original titulado «Porvenir risueño».

Abierta la plaza, resultó ser del compañero Marino Cruz. El segundo, «Conducta señera», del compañero Eliseo Iborra; y el tercero, «Este donquijotesco don Pablo Iglesias», del joven socialista José Mata.

Leídos los tres trabajos, fueron muy aplaudidos, y a sus autores se les premió con sendos libros de literatura española y diploma. El primer premio tendrá el honor de ser publicado en EL SOCIALISTA.

Después, y para cerrar el acto, el compañero Agulló pronunció unas palabras dando las gracias a los organizadores del mismo por su brillantez. — Corresponsal.

Fiesta infantil

Como todos los años, se celebró la Fiesta del Niño, consistente en un reparto de juguetes, calzado y ropa, a cargo de varias artistas del Circo Elvira y de una merienda con dulces y bombones regalados por varias casas productoras simpáticas con nuestra Organización.

Los juguetes fueron adquiridos con fondos de una suscripción que todos los años se hace con este fin. La merienda, como de costumbre, se otorgó gratuitamente e hicieron reír a los niños y a los grandes; tal fué su ingenio y su arte. La merienda, como de costumbre, se otorgó gratuitamente e hicieron reír a los niños y a los grandes; tal fué su ingenio y su arte. La merienda, como de costumbre, se otorgó gratuitamente e hicieron reír a los niños y a los grandes; tal fué su ingenio y su arte.

Fue una tarde de confraternidad que seña de manera inequívoca, la camaradería de todos los socialistas y el afecto que por nuestras organizaciones sienten muchos oraneses. — Corresponsal.

U.T.G.

VAUCLUSE

Se convoca a todos los compañeros de la UGT del departamento de Vaucluse a reunión general que se celebrará el domingo día 25 del corriente a las nueve y media de la mañana en el local de FO, Avenue de Monclar, 20, Avignon.

Son de importancia los asuntos a tratar, por lo que se ruega a todos los afiliados puntual asistencia. — Por el C.D.: Angel Guillén, secretario.

Imprenta Especial de EL SOCIALISTA
Gerant: R. DONAS
20, rue Sainte - N. MARSEILLE

U.T.G.

VAUCLUSE

Se convoca a todos los compañeros de la UGT del departamento de Vaucluse a reunión general que se celebrará el domingo día 25 del corriente a las nueve y media de la mañana en el local de FO, Avenue de Monclar, 20, Avignon.

Son de importancia los asuntos a tratar, por lo que se ruega a todos los afiliados puntual asistencia. — Por el C.D.: Angel Guillén, secretario.

Imprenta Especial de EL SOCIALISTA
Gerant: R. DONAS
20, rue Sainte - N. MARSEILLE

U.T.G.

VAUCLUSE

Se convoca a todos los compañeros de la UGT del departamento de Vaucluse a reunión general que se celebrará el domingo día 25 del corriente a las nueve y media de la mañana en el local de FO, Avenue de Monclar, 20, Avignon.

Son de importancia los asuntos a tratar, por lo que se ruega a todos los afiliados puntual asistencia. — Por el C.D.: Angel Guillén, secretario.

Imprenta Especial de EL SOCIALISTA
Gerant: R. DONAS
20, rue Sainte - N. MARSEILLE

U.T.G.

VAUCLUSE

Se convoca a todos los compañeros de la UGT del departamento de Vaucluse a reunión general que se celebrará el domingo día 25 del corriente a las nueve y media de la mañana en el local de FO, Avenue de Monclar, 20, Avignon.

Son de importancia los asuntos a tratar, por lo que se ruega a todos los afiliados puntual asistencia. — Por el C.D.: Angel Guillén, secretario.

Imprenta Especial de EL SOCIALISTA
Gerant: R. DONAS
20, rue Sainte - N. MARSEILLE

U.T.G.

VAUCLUSE

Se convoca a todos los compañeros de la UGT del departamento de Vaucluse a reunión general que se celebrará el domingo día 25 del corriente a las nueve y media de la mañana en el local de FO, Avenue de Monclar, 20, Avignon.

Son de importancia los asuntos a tratar, por lo que se ruega a todos los afiliados puntual asistencia. — Por el C.D.: Angel Guillén, secretario.

Imprenta Especial de EL SOCIALISTA
Gerant: R. DONAS
20, rue Sainte - N. MARSEILLE

U.T.G.

VAUCLUSE

Se convoca a todos los compañeros de la UGT del departamento de Vaucluse a reunión general que se celebrará el domingo día 25 del corriente a las nueve y media de la mañana en el local de FO, Avenue de Monclar, 20, Avignon.

Son de importancia los asuntos a tratar, por lo que se ruega a todos los afiliados puntual asistencia. — Por el C.D.: Angel Guillén, secretario.

Imprenta Especial de EL SOCIALISTA
Gerant: R. DONAS
20, rue Sainte - N. MARSEILLE

U.T.G.

VAUCLUSE

Se convoca a todos los compañeros de la UGT del departamento de Vaucluse a reunión general que se celebrará el domingo día 25 del corriente a las nueve y media de la mañana en el local de FO, Avenue de Monclar, 20, Avignon.

Son de importancia los asuntos a tratar, por lo que se ruega a todos los afiliados puntual asistencia. — Por el C.D.: Angel Guillén, secretario.

Imprenta Especial de EL SOCIALISTA
Gerant: R. DONAS
20, rue Sainte - N. MARSEILLE

Entre Miguel Sánchez-Mazas e Indalecio Prieto

Carta exploratoria

Ginebra, 10 de agosto de 1958.
Compañero Indalecio Prieto.
Partido Socialista Obrero Español, Toulouse.

Querido compañero: Creo que puedo llamarte a usted así, en estrecha hermandad socialista; más allá de las importantes diferencias de edad, saber y gobierno, más allá del respeto y la admiración profunda que me inspira su medio siglo de lucha por la justicia y la dignidad de España, estando a las duras y a las maduras, desde el Parlamento o desde el Gobierno, en el Madrid de paz o de guerra, como desde el tristísimo y heroico exilio de Francia y de Méjico, que usted lleva con un estoicismo imperturbable, que impresiona a hombres más jóvenes y de salud más robusta. Y es una alegría y una emoción inmensa poder usar ya esa palabra, "compañero", por encima del abismo que no han cesado de abondar infatigablemente entre nuestros dos mundos, por encima de veinte años de san-re y de mentira, por encima de un mar de ignorancias mutuas que amenazan cortar la continuidad de la historia de nuestro país, pero como puede verse, no lo ha logrado.

En este día en que le escribo, en efecto, he solicitado mi ingreso en el Partido Socialista Obrero Español y en la Unión General de Trabajadores, organizaciones con las que, de hecho, desde hace dos años, viene colaborando estrechamente nuestra modesta pero tenaz Agrupación Socialista Universitaria; y a las que ya se han afiliado hace algunos meses varios compañeros de la misma, entre ellos Vicente Girbau, que acaba de verme a usted en París.

He esperado a escribirle, admirado y querido Indalecio Prieto, hasta este momento en que usted, haciendo un esfuerzo con su salud, viene a Europa, para participar en el Congreso del Partido, y también he esperado hasta este momento para solicitar formalmente mi ingreso en el PSOE. En efecto, ahora podré, al apropiarme personalmente y tener ocasión de hablar directamente con usted, transmitirle nuestras preocupaciones y propósitos, dentro del socialismo, y recoger el mismo tiempo—sus propias inquietudes y espera de la aportación de los nuevos grupos universitarios al Partido. Y ahora existe, por otra parte, con el Congreso, la posibilidad objetiva de que las nuevas inquietudes socialistas nacidas entre esos grupos del interior, se inserten en un modo constructivo en el marco de la futura política del Partido, que el Congreso tiene la misión de establecer, en sus grandes líneas. El sentido de nuestra afiliación política, dentro de España y en el exilio, mejor que en ningún otro momento.

Y el haber esperado significa, también, que, al entrar en estas dos viejas y gloriosas organizaciones, que serán jóvenes por la aportación continua de energías nuevas y entusiastas—proceso que ya se ha iniciado y no se detendrá, si se obra como la realidad interior exige—, quiero hacerlo de su mano, y contar con el apoyo y patrocinio de la aceptación de mi solicitud. Porque siempre ocurre que son los más veteranos quienes mejor comprenden el espíritu y las aspiraciones de los nuevos, de los recién llegados.

Pero aunque ahora me alegro haber esperado, por haber evitado las incomprendidas y malentendidos que crea la distancia, ¡cuántas veces, sin embargo, en este año y medio, al hilo de los acontecimientos de España o de sus escritos, he cogido la pluma para esbozar una carta, para resumir mis sentimientos o inquietudes y hacerles llegar sin demora a su lejano Méjico! Pero siempre, inviolablemente, he dejado la pluma tranquila, porque el mundo de ideas y de problemas subyacentes a nuestra posible relación ocasional era demasiado importante para ignorarlo y también para desarrollarlo a esa distancia. Y la inquietud era demasiado densa para encontrar una expresión laconica.

Usted, Prieto, sin embargo, no ha esperado a conocerme directamente, para hablar de nosotros, de los recién llegados, con nobleza y generosidad, siempre que se le ha presentado la ocasión. Usted no ha necesitado esperar a nada para comprendernos con simpatía, e incluso con confianza excesiva en nuestras capacidades, bien modestas por cierto. Usted es más generoso y humano, por un más prolongado ejercicio del patriotismo, por una más larga experiencia de los españoles, y además, otros sectores sociales víctimas de ese proceso de concentración, más rápido en estos últimos cinco años que en los anteriores. La situación es tal que la mayor parte de las víctimas que digo han de

ver su redención en una política socialista: los pequeños propietarios agrícolas, sometidos, por un conjunto de circunstancias típicas de este período a los intereses de los grandes terratenientes—falta de crédito agrícola, desastrosa política de precios, favoritismo en la concesión de maquinaria, abonos, etc. a los poderosos, dificultades y trabas al cooperativismo, abusos de los grandes intermediarios como consecuencia, etc.—, y muchos de ellos arruinados; los profesionales rurales, médicos, jueces municipales, maestros, enteramente abandonados por el Estado, con bajísimos salarios, malos locales y viviendas, sin protección, sino todo lo contrario, en sus choques con los propietarios, sacerdotes, jefes falangistas o militares; los catadáticos de Instituto, periodistas e intelectuales liberales, sometidos en las capitales y provincias a la presión clerical creciente, a censuras, humillaciones y críticas irritantes; los pensionistas y jubilados, exasperados por una inflación que reduce a la nada sus ingresos reales, al paso que incrementa los de los grandes industriales e intermediarios. Todos estos sectores numerosos e importantes de la clase media, querido Prieto, no es verosímil que, al iniciarse en España una nueva etapa política, anden tanteando a oscuras en hipotéticos partidos de centro, que no les ofrezcan una elevación decidida de su situación y garantías de un movimiento general de redención de las provincias y el campo; todos estos seres desgraciados son gente nuestra, son socialistas en potencia, con el mismo título que los proletarios industriales, los mineros o los jornaleros agrícolas. Pero este socialismo virtual debe convertirse pronto en un socialismo actual, por una acertada política del Partido que implique una serie de condiciones: **gran atención a los problemas rurales, reivindicación y revalorización de las profesiones, ampliación del terreno confesional, creación de un nuevo patriotismo socialista que sustituya al burgués, apropiación del problema de la enseñanza...**

Por otra parte, la atracción de los jóvenes intelectuales al Socialismo, la atracción a nuestro Partido de los economistas, sociólogos, pedagogos, juristas o técnicos, capaces de colaborar en un gran programa socialista, se logrará sólo si el Partido no se limita a una zona parcial de reivindicaciones proletarias aisladas, sin estudiar su interdependencia con otras zonas del país, sino que por el contrario, prepara una planificación de conjunto, un proyecto total de reestructuración económica, de vida para todas las clases sociales de España. Si el Partido Socialista no se reduce a ser un partido de oposición eterna, que pide, que reclama, que amenaza o agita en una sola dirección, dejando a la política burguesa el cuidado de hacer el país, sino que asume sobre sí este cuidado, hasta en sus menores detalles. Ganaremos a los mejores intelectuales y profesionales jóvenes si les llamamos a construir serenamente un cuadro total y armónico de España. Para ello es preciso, ser rigurosos, intransigentes e inflexibles en los objetivos de justicia, redistribución, reforma agraria, reforma fiscal, pero es preciso, a la vez, no perder de vista la variedad de España, no quedar prisioneros de la imagen falsa y estilizada de un tipo uniforme de proletario industrial y urbano, como único destinatario de nuestra revolución, sino comprender la gran diversidad de la nación, la diversidad de oficios, profesiones y condiciones, víctimas de una estructura secularmente injusta, anticuada y absurda, sometida a nuevas distorsiones por el régimen actual.

Si el Partido Socialista se atreve a un tal programa de conjunto—y no tiene otra alternativa sino atreverse o desaparecer, ahogado entre los partidos burgueses y el comunismo—, no creo que sería tan difícil demostrar, de un modo definitivo, que entre los intereses del proletariado industrial y campesino, de un lado, y los de la llamada "clase media" de pequeños profesionales y funcionarios, de intelectuales y pequeños propietarios agrícolas, del otro, no existe oposición, sino que estos intereses son convergentes, y que ambos sectores del país tienen los mismos enemigos: el dominio del Estado por el gran capitalismo industrial, la Banca, los grandes terratenientes y ganaderos, las sectas clericales, el militarismo. Estos enemigos humillan y ahogan a la vez la condición de los obreros y la dignidad de las profesiones, bajan al mismo tiempo el salario industrial y agrícola y la libertad y autonomía de la enseñanza, someten al abuso del poder tanto al jornalero como al juez, el abogado, el periodista o el catadático,

como los veteranos militantes o sindicalistas que pertenecen formalmente desde hace muchos años—bastantes desde la guerra o antes— al Partido actualmente existente. Unos tenemos que integrarnos a una tradición, a una larga y gloriosa historia de trabajos, luchas sociales y bélicas, a unos cuadros que se vienen sucediendo y transmitiendo la llama socialista desde hace setenta años; los otros deberán superar veinte años de separación física práctica, tendrán que asimilar una situación nueva, unos hombres nuevos, e incluso, como he dicho, unos sectores sociales nuevos en la tradición del Partido, totalmente en parte. Debemos hacer este esfuerzo unos y otros, con pasión y generosidad, cueste lo que cueste, para liberar y dignificar el país, para salvar el futuro de España. Usted, Prieto, según acaba de decirme mi compañero Vicente Girbau, ha hecho un penoso viaje, que puede costarle la vida, para atender al ruego insistente de los socialistas que confían en usted, y venir a salvar la unidad del Partido. La unidad a que usted alude es la unidad entre distintos sectores del Partido actualmente existentes, entre militantes efectivos del interior y del exterior, entre tendencias efectivamente presentes. Esto es importante. Pero hay una unidad, que para algunos tal vez no sea hoy visible. La unidad por la que nosotros daríamos sin vacilar todo lo que somos y podemos, la vida, es la unidad entre el Partido histórico y la inquietud real de la España presente, entre la gran tradición del Partido Socialista Obrero Español y la masa inmensa de españoles potencialmente socialistas, de españoles de distintas edades que esperan la salvación, la dignificación, el honor de una política socialista, audaz, dinámica, inteligente, integradora.

Para hacer este gran Partido, nosotros sentimos la preocupación de esa amplia apertura sociológica de que he hablado, y también la de una gran apertura sindical y política. Al decir esto, pienso (como sé, por lo que de usted vengo leyendo en EL SOCIALISTA, que piensa usted), principalmente en tres campos, cada uno de los cuales debe constituir para nosotros un problema: la Confederación Nacional del Trabajo, los grupos procedentes de un falangismo de izquierda defraudado y los nuevos grupos socialistas de izquierda.

De la necesidad de una alianza entre fuerzas sindicales democráticas, usted viene hablando últimamente con paciencia y con gran sentido de la oportunidad, y el eco por usted logrado es importante. La experiencia de las huelgas últimas de Cataluña y el País Vasco demuestra que entre los militantes del interior se avanza en ese camino, aunque lentamente, pues habría que llegar a algo más permanente y general. Nosotros estábamos convencidos de esta necesidad desde antes de leerle a usted, pero el hecho de que usted, con su larga experiencia en este campo, afirme que la cosa es posible, nos ha animado a trabajar con todas nuestras fuerzas en la misma línea, y tal vez no ignore usted que esta es nuestra posición cada vez que se nos presenta la ocasión de tener contacto con el mundo sindical. Por otra parte, es útil para nuestro socialismo recoger los argumentos positivos que pueden desprenderse de la tradición anarcosindicalista, y que pueden complementar y contrapesar, cuando sea preciso, las posibles tendencias centralistas en sus excesos. Parece que un sector de la CNT ha respondido a la llamada. Tal vez se pueda intensificar el diálogo ofreciendo la tribuna de EL SOCIALISTA a los cenetistas más valiosos y dispuestos a la alianza, para que expongan allí sus opiniones, y escribiendo, asimismo, nosotros y los ugetistas que interese en la prensa de la CNT. Y tal vez se pudiera, más adelante, pensar en un periódico común, de alianza sindical democrática, constructivo, dedicado a preparar la plataforma del futuro sindicalismo libre, y dirigido en gran medida a los sindicalistas de dentro, enviado a todos los centros sindicales oficiales, para minar la moral del decadente sindicalismo falangista, e informar del sindicalismo mundial y de nuestros propósitos.

Hay también, como usted sabe, entre los grupos más jóvenes procedentes de un falangismo de izquierda—en sus fines verbales, jamás en su práctica—, bastantes socialistas, hombres intelectualmente honrados, que aún no están maduros para el contacto abierto con el PSOE, por diversos prejuicios, pero que si tratan con nosotros, forman sus grupos de oposición «transitorios»—de transición evidente al socialismo—y se arriesgan bastante. Es preciso tenerlos en cuenta y cultivarlos, así como a los jóvenes profesores, economistas o periodistas «ex falangistas», de un falangismo puro, real-

mente en la luna, que, tratados y comprendidos sin saña, podrían prestarnos grandes servicios. No pueden exigirse responsabilidades por la insignificancia de sus ideas, que no hicieron la guerra, no participaron en represión alguna y buscaban en el falangismo lo que en él nominalmente había, criticando sin cesar la práctica. Yo mismo he coincidido con este tipo de personas durante algunos años en la creencia de que, a través de Falange, podían buscarse cosas como éstas: una transformación económica y social de España en sentido socialista, con reforma agraria, nacionalización de la Banca, etc.; enseñanza clerical, pues la Falange no era inicialmente confesional y, en su sector de izquierda, había un anticlericalismo y laicismo implícito muy fuerte; el recobro de la dignidad del país, como totalidad, sobre los intereses de los grupos burgueses y patrioteristas que habían monopolizado la idea de Patria, deformándola. Y otras cosas de este tipo. Soy sincero si digo que sigo pensando sobre estas cuestiones lo mismo que pensaba antes; lo único que ocurre es que ya no creo que la Falange, ni los falangistas las vayan a servir, sino que tengo la evidencia de todo lo contrario. En efecto, en cuanto a lo primero, los falangistas han actuado como criados vergonzantes del capitalismo más extremista e insolente; en cuanto a lo segundo, han acabado fortaleciendo a las expresiones más radicales del sectarismo clerical, como el «Opus Dei»; en cuanto a lo último, han perdido toda sensibilidad en relación con la dignidad y la independencia del país, como realidad por encima de clases y clases gubernativas, haciendo de serviles agentes y propagandistas papanatas de los actuales amos americanos, como ya lo hicieron de los alemanes. Últimamente, han apoyado y repetido como papagayos todos los absurdos argumentos del régimen para justificar las contradicciones y torpezas de nuestra política en África: bien la cesión del Protectorado, bien la guerra estúpida de Ifni, bien la cesión, por el contrario, de Cabo Juby, sin condiciones, no teniendo nada que objetar al hecho de que, a las pocas semanas de esa cesión, Matel y el grupo petrolero italiano hayan logrado de Marruecos la concesión para explotar en buenas condiciones ese territorio que fué nuestro y sobre el que pudimos tener, al menos, opción preferente desde el punto de vista económico. No hay sentido del interés del país entre esa gente. Pero, como le digo, los jóvenes de los grupos que le he descrito lo han entendido y se han separado de la Falange oficial, aun creyéndose todavía falangistas en abstracto, cuando pueden llamarse, en realidad, pre-socialistas.

Usted ha sido siempre muy comprensivo de este problema. Usted fué muy noble en la interpretación de la última época de José Antonio, cuyo testamento y últimos escritos tuvo en su mano y analizó. No necesito decirle que creo necesario ser generosos y políticos con estos jóvenes ex falangistas de izquierda de buena fe, y explicarles con paciencia dos cosas: una, que lo único que queda vigente de sus ideales falangistas, lo único real y no mítico, no es sino una parte de los objetivos del Socialismo, y que la Falange abstracta y que ellos piensan no fué sino una versión deformada e incompleta del Socialismo; otra, que sólo en la libertad y con garantías políticas y con posibilidad de polémica y crítica, es posible realizar esos objetivos. No recordando detalles del pasado, eliminando agresividad al tratar de aspectos externos y meramente simbólicos e insistiendo con tenacidad en esos dos puntos, gran parte de esa gente será nuestra.

Finalmente, existe el problema de los católicos, especialmente de un tipo, nuevo en España, especie hasta hoy desconocida de cristiano progresivo y liberal, socialmente avanzado, que hoy empieza a desarrollarse con cierto vigor. Mirando primero al problema, en general, es evidente que nosotros nos sentimos, como socialistas, enemigos de toda confesionalidad en política, partidarios de la radical independencia del Estado respecto de la Iglesia, defensores del laicismo de la enseñanza. Pero creo que han pasado los tiempos del anticlericalismo externo, ruidoso y grosero, creo que no hay que ladrar sino morder, creo que es más eficaz y limpio hacer una política laica e independiente sin insultar a nadie, sin herir a nadie, aunque sí explicando los males del clericalismo con serenidad, objetividad y flemática británica. Me parece que es perfectamente posible desgloriar los programas económicos y sociales de las creencias religiosas y aun filosóficas, y en los puntos provisionales de nuestra Agrupación Socialista Universitaria así lo hemos he-

cho, con lo cual nuestra actitud se adapta plenamente a cuanto la Internacional Socialista expresa en su declaración de principios de Francfort, en 1951, en estos términos: «El socialismo es un movimiento internacional que no exige rigida uniformidad en las concepciones. Que los socialistas funden sus convicciones en el marxismo o en otros métodos de análisis de la sociedad, o que se inspiren en principios religiosos o humanitarios, todos luchan por un mismo fin: por un sistema de justicia social, por una vida mejor, por la libertad y por la paz.» Si dentro de este socialismo es posible hasta fundar las propias convicciones en principios religiosos, como no lo ha de ser profesar privadamente la religión manteniéndola al margen de toda relación con unos objetivos económico-sociales? Por otra parte, he visto en socialistas importantes, como Jean Jaurès, un gran respeto de la tradición cultural y social cristiana y el reconocimiento de que existe dentro de la tradición del espíritu y de la tradición de cristianismo. Yo, que soy cristiano, reconozco también ese elemento, y he criticado y critico a la sociedad, llamada católica, española, y a muchos católicos españoles, no sólo desde el punto de vista racional y de una ética social general, sino precisamente desde el punto de vista cristiano, en relación con el cual sus concepciones y su conducta son opuestas al Evangelio en grado escandaloso. Creo que esta crítica es eficaz, y en cuanto que nosotros pretendemos, los católicos progresivos que así critican la sociedad española, son nuestros aliados, al menos momentáneos.

En resumen, yo veo aquí tres puntos importantes. Como principio general, la no-confesionalidad, que excluye las expresiones apasionadas y groseras del anticlericalismo. El Partido, en tanto que democrático, respeta la libertad de conciencia, en el país en general, y entre sus miembros. Finalmente, puede interesar el diálogo y hasta la alianza incidental con individuos y con grupos cristianos progresivos, con objetivos de justicia social. En el terreno sindical, por otra parte, el apoyo de los cristianos, donde los hay, puede ser, en estos momentos, muy útil. Usted también, como en el caso del falangismo, nos ha dado en este campo ejemplos de su humanidad, clarividencia y tacto político. Como usted ve, los recién llegados de la Agrupación Socialista Universitaria, al involucrarnos de modo entusiasta al Partido Socialista, le pedimos, en sustancia, tres cosas: rigor, dinamismo y apertura. La apertura, a su vez, es triple: humana, sociológica y política. Si tenemos rigor y dinamismo, la apertura no nos podrá desdibujar ni debilitar. Al contrario, la necesitamos para fortalecernos, cara a una nueva etapa de lucha, que ya no consiste en mantener unos cuadros en el exilio, sino en formarlos y prepararlos para una realidad nacional, muy distinta de la de 1936 y 1939.

La apertura debe consistir también en el diálogo ininterrumpido con todas las fuerzas reales del país que puedan tener un papel en la liquidación del franquismo y la liberación de España. La primera fase de este diálogo debe terminar en la preparación de una alternativa política al franquismo, presentable ante el mundo democrático y aceptable por el pueblo español, a título provisional, hasta unas elecciones. No creo que debamos esperar a que, por desidia o por falta de voluntad, se prepare esa alternativa sin contar con el Socialismo. Es preciso no limitarse a proclamaciones de principios teóricos, sino descender al diálogo concreto con las restantes fuerzas que puedan llamarse democráticas. Como indicamos en el artículo publicado recientemente de la firma de nuestra Agrupación en la «Tribuna Libre» de EL SOCIALISTA, así como después de la liberación de España, hemos de ser muy intransigentes en nuestras alianzas, no secundando a las fuerzas burguesas, sin unas claras garantías a nuestros objetivos, no participando en el Gobierno, ahora es, sin embargo, el momento de unir a todas las fuerzas democráticas y antifranquistas en un «Frente Nacional Democrático»; y es preciso ceder en cuestiones de detalle, con tal de aliar elementos de peso al objetivo primero de recobrar las libertades políticas para España. Este no es un problema que deba juzgarse con el criterio del orgullo, sino sino con el del deber. El pueblo español no puede seguir sufriendo por razones de comodidad mental nuestra. Creo que sería posi-

ble, al terminar este Congreso, aprobar una resolución por la que el Socialismo se dirige a todas las demás fuerzas democráticas españolas, proponiéndoles unos puntos mínimos, como base de una alianza. Creo que del Congreso debería salir también renovado nuestro periódico, EL SOCIALISTA. Hay que comenzar una nueva fase, que podría caracterizarse por las siguientes notas: el período de ser esencialmente peninsular, aunque se haga fuera, en el sentido de que debe contener críticas muy concretas del interior, de Madrid, Barcelona, Bilbao, las capitales de provincia y el campo español; sistemáticas; vivas; hay que reducir al mínimo las noticias del exilio; sólo deben ir las cosas verdaderamente importantes. Los comentarios económicos deben responder a un plan de conjunto cuidadosamente meditado, deben distinguirse por ejemplo, de la serie descriptiva, otra crítica, y otra constructiva, para un futuro inmediato. Los editoriales no debieran ser más que meras glosas, burlas o críticas negativas, sino textos doctrinales, consignas o comentarios de altura de todo un aspecto de la realidad española. La tribuna libre debería hacerse permanentemente, quedar abierta a la polémica política incluso con sectores no socialistas: CNT, Jiménez Fernández, etc. Se contestaría con respecto a las intervenciones importantes. Habría que dedicar una parte a la incorporación al Socialismo de los problemas y reivindicaciones de los sectores rurales, de pequeños profesionales y funcionarios, intelectuales, etc., de que hablé al principio. Hay que estudiar cuidadosamente la distribución de secciones y originales y dignificar la presentación, eliminando y dejando para un boletín o suplemento del exilio todo cuanto es accesorio y sin interés para la lucha del interior, todo el mundo de la prensa de izquierda, costumbrismo, visión retrospectiva sin consecuencias presentes, polémica personal incidental sin trascendencia... Nuestro grupo de la ASU en el exterior, hoy reforzado, podría aportar bastantes ideas y energías al proyecto, y tal vez pudiera formarse un equipo de redacción más amplio, que tuviera en cuenta colaboraciones cenetistas, universitarias, de personalidades socialistas extranjeras, de intelectuales exiliados de prestigio, etc.

Es poco probable que yo pueda asistir al Congreso, aunque se nos ha dirigido una invitación a la Agrupación Socialista Universitaria para que enviemos a quienes nos parezca oportuno. En cualquier caso, estarán mis compañeros Vicente Girbau y Francisco Bustelo, como representantes del ASU. Personalmente, doy mi apoyo a todas las propuestas u observaciones que formulen, y del mismo modo quiero indicarle que me solidarizo con la actitud general de los representantes de las agrupaciones del Partido y de la UGT procedentes del interior, que asistan al Congreso. Desearía también, si es posible, que el Congreso tuviera conocimiento de esta carta mía, o, al menos, de su espíritu, pues, aunque dirigida a usted, representa, en realidad, la actitud y circunstancias que determinan y explican mi solicitud de ingreso en el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores.

Entre en estas dos queridas organizaciones con alegría, pero no con tranquilidad. Entre, no a satisfacer mi conciencia con un carnet, sino a seguir inquietando, a luchar. Sé que encontraré amarguras, sé que encontraré tensiones, pero éstas dan un sentido a mi ingreso. El día que estuviera tranquilo en el Partido, éste no me necesitaría. Seguiré estando, seguiremos todos estando sometidos fundamentalmente a los imperativos de justicia derivados de nuestra propia conciencia. Ninguna disciplina podrá sustituir, ni absolvernos de pensar. Trabajaremos de esfuerzo por mantener la unidad del Partido, pero nunca a costa de la verdad, ni de la libertad profunda para estar de acuerdo con la conciencia. Dentro de la democracia y de las exigencias humanas. Si en algún momento las dos disciplinas, la interior, a la conciencia, y la exterior, al Partido, se hicieran incompatibles—esperemos que esto no ocurra nunca—, lo manifestaría lealmente y saldría del Partido, para ser fiel al espíritu de la verdad que me ha llevado a él.

Y nada más, compañero y amigo Indalecio Prieto. Con el respeto y la admiración del socialista nuevo al socialista antiguo, le abraza, Miguel SANCHEZ-MAZAS

Respuesta clara

Méjico, D.F., 13 de Nov. 1958
Señor don Miguel Sánchez-Mazas. — Querido compañero: Por fin,

